

EL MUSEO 'TOTAL', UNA HERRAMIENTA DE CAMBIO SOCIAL

Hojas de Ciencia para alumnos de
Secundaria Programa Ciencia Viva
N.º 25 - Febrero 2006 Coordinador: Miguel
Carreras

Departamento de Educación,
Cultura y Deporte

JORGE WAGENSBERG

Director Área Ciencia y Medio Ambiente
Fundación La Caixa

© Ciencia Viva

Museo de la Ciencia de Barcelona.

Un museo de la ciencia es un espacio de encuentro dedicado a proveer estímulos a favor del conocimiento científico, del método científico y de la opinión científica.

Vaya por delante esa definición que concentra las hipótesis de trabajo tácitas de más de veinte años pensando el Museo de la Ciencia de la Fundación "la Caixa" en Barcelona y que hoy sintetiza explícitamente las ideas del nuevo museo abierto el pasado 23 de septiembre de 2004. Se trata, si se quiere, de toda una declaración de intenciones de lo que yo llamaría museología total. Se trata de algo que se respira ya en algunos museos actuales a modo de tendencia, pero ni los museos científicos del pasado ni la mayoría de los museos actuales se ajustan a ella. En principio, para seguir esta definición y para consolidar estas tendencias, quizás haya que inventar incluso una nueva museografía. Los primeros museos de ciencia fueron museos de historia natural o museos de máquinas o instrumentos dedicados a exhibir piezas reales en vitrinas para los ciudadanos, pero con clara vocación de construir y conservar colecciones para los investigadores científicos. Los últimos museos de ciencia son museos generalmente de física, donde se ofrecen fenómenos reales que pueden interaccionar con el ciudadano,

pero con ausencia de piezas reales y con un cierto abuso de recursos audiovisuales e informáticos. Sin embargo resulta que la ciencia persigue comprender la realidad. Y resulta que la realidad está hecha tanto de objetos como de fenómenos. Los objetos están hechos de materia que ocupan el espacio. Y los fenómenos son los cambios que experimentan los objetos, por lo que éstos ocupan sobre todo el tiempo. Además, ni los objetos ni los fenómenos tienen ninguna culpa de las disciplinas científicas previstas en los planos de estudios de escuelas y universidades. La interdisciplinariedad sólo tiene sentido si antes existen las disciplinas. Eso es verdad. Pero una vez que éstas están ahí gracias a las instituciones formales de investigación y enseñanza, el museo puede abordar cualquier pedazo de realidad recurriendo a cualquier clase de conocimiento. Esto significa que un museo científico puede tratar cualquier tema, desde un quark o una bacteria hasta Shakespeare o un tema de sociología o urbanismo. Y también significa que la realidad, ya sean objetos o fenómenos, es un aspecto irrenunciable e insustituible en un museo. La realidad es incluso "la palabra museológica". Yo aún diría más: un museo es realidad concentrada. Quizá sea lo único que distingue la museología de cualquier otra forma de comunicación científica. El conferenciante y el profesor tienen la palabra hablada como elemento fundamental de transmisión, aunque se ayude de palabras escritas, imágenes fijas o en movimiento, maquetas, simulaciones, programas de ordenador... Se puede dar una conferencia sin diapositivas, sin gráficos sin demostraciones de ningún tipo, sin leer ningún texto, pero no se puede dar una

conferencia sin hablar. De hecho, ni siquiera se puede dar una conferencia sólo leyendo un texto. Los libros, diarios y revistas tienen la palabra escrita como elemento fundamental de transmisión, aunque se ayuden de gráficos, dibujos, mapas o fotografías... Pero no existen libros o revistas sin palabras escritas. Serían otra cosa, quizá un álbum. Existe cine mudo, pero no existe cine sin imágenes ni radio sin sonido. En un museo no está prohibido usar simulaciones, maquetas, imágenes gráficas o nuevas tecnologías, pero sólo como accesorios de la realidad, no para sustituirla. En un museo científico no está prohibido enseñar, informar, formar, entretener, ... ni siquiera se puede evitar, pero nada de eso es prioritario. De hecho para cualquiera de esos objetivos existe otro medio que lo hace mucho mejor. Enseña más y mejor un buen profesor y una buena conversación con colegas que una visita a un

museo, informa mejor un buen buscador de Internet, forma mejor la vida misma y entretiene mejor el matarratos favorito de cada uno (que para algunos, sí, puede ser el propio museo), ... pero ¿qué es lo propio de un museo?, ¿cuál es su función idónea, lo que consigue mejor que cualquier otro sistema? Está en la definición inicial: el estímulo. Crear una diferencia entre el antes y el después. En un buen museo o en una buena exposición se tienen muchas más preguntas al salir que al entrar. El museo es una herramienta de cambio, de cambio individual y, por lo tanto, también de cambio social. El museo es insustituible en la fase más importante del proceso cognitivo: el principio. El pasar de la indiferencia al querer aprender. La realidad estimula más que cualquiera de sus representaciones. Y es ahí, justo ahí, donde un museo de ciencia adquiere quizá todo su sentido en el siglo XXI

